



ISBN: 978-84-18083-69-3

Recibido: 15 octubre 2020
Aceptado: 19 octubre 2020

* Dirección autor:

Facultad de Formación del
Profesorado y Educación.
Universidad Autónoma de Madrid.
Campus de Cantoblanco.
C/Francisco Tomás y Valiente, 3 –
28049, Madrid (España)

E-mail / ORCID:

joaquin.paredes@uam.es

 <https://orcid.org/0000-0003-2294-9121>

RESEÑA / REVIEW

Sancho Gil, J. M., Hernández Hernández, F., Montero Mesa, L., De Pablos Pons, J., Rivas Flores, I. y Ocaña Fernández, A. (coords.) (2020). *Caminos y derivas para otra investigación educativa y social*. Octaedro.

Joaquín Paredes Labra *

En los años ochenta, los programas de doctorado en educación se hicieron eco del giro cualitativo. Las insuficiencias del canon experimental para abordar problemas educativos complejos, tales como el pensamiento del profesorado, la mejora de la escuela, la cultura de centro, los relatos de vida o las biografías de docentes y aprendices, resquebrajaron una forma de hacer ciencia en educación que hasta entonces había sido hegemónica. El giro cualitativo pretendía que la investigación pudiera hablar de «aquello que no se puede separar».

Pasados cuarenta años, el fenómeno educativo sigue ameritando formas incisivas de aproximación para fenómenos complejos. Por citar algunos elementos del contexto que despiertan interrogantes nuevos, tanto la crisis ecológica, acelerada, como la construcción de identidades, la sensibilidad y vivencia del cuerpo o el planteamiento inclusivo ganado para la escuela generan escenarios bien diversos que requieren, en su comprensión, nuevos presupuestos y herramientas. No en vano lo postcualitativo se ha convertido en una línea de AERA, la asociación americana de investigación educativa, desde 2009.

El postestructuralismo, el feminismo, el decolonialismo y la investigación basada en artes, entre otras corrientes de pensamiento y prácticas de investigación, han venido a cuestionar las ideas de naturaleza, ser humano y realidad y, por ende, las relaciones que se generan en espacios educativos.

Los autores de esta obra coral forman parte de diez grupos de investigación de otras tantas universidades, pertenecientes a la red REUNID, surgida en 2004 como red de excelencia de investigación reconocida por la administración educativa. Participan 54 autores, 2 de ellos internacionales. Esta red atestigua por sí y entre sus miembros numerosas investigaciones y acciones divulgativas previas sobre la temática de la obra reseñada, por lo que el lector curioso puede realizar un recorrido documentado por las numerosas raíces del trabajo puesto a su consideración.

Precisamente por haber practicado otras metodologías lejos del canon, buscando entonces nuevos caminos críticos con la educación vigente con aquel otro giro epistemológico, los autores se plantean hoy la importancia de abrir alternativas para comprender la naturaleza de las cosas y las formas de construir conocimiento (que es lo que se resume en ese neologismo de las «ontoeπισtemologías») sobre los interrogantes de la realidad educativa.

Sin embargo, no pretenden imponerse o ser hegemónicos negando o atacando otras formas de hacer ciencia, como si fueran una moda pasajera. No prescriben. Describen e invitan a ir más allá. «Ponen en cuestión» los supuestos y los procedimientos comunes, buscando formas de ser investigador más consecuentes

con el tiempo que nos ha tocado vivir, que requiere más responsabilidad para el planeta y los desposeídos, sojuzgados o maltratados. Proponen una mirada «más que humana», que supera la mirada antropocéntrica (por el Antropoceno y lo que supone de «huella» perdurable en el registro geológico un comportamiento tan arrogante con la naturaleza y que esconde tantas desigualdades). El poshumanismo, entonces, es un concepto que quiere ir más allá del antropocentrismo.

El primero de los tres bloques temáticos de la obra pretende fijarse en las emociones, el cuerpo (Carrasco y Castro), lo artístico (Correa, Aberasturi y Gutiérrez Cabello), la decolonialidad (Rivas, Márquez, García López y Calvo), el feminismo (Ballarín), la inclusión (Alba y Nind) y el self (Rifà y Bertran). De esta forma identifican otros saberes y formas de acercarse a la realidad educativa. Estas temáticas, ciertamente, son comprometidas y militantes. Apuestan por generar transformación social. Y no suelen estar en la academia.

También aparece la importancia de romper las barreras entre las disciplinas. Pero, quizá más importante, preocupa mucho la coherencia entre fines y medios puestos en la investigación educativa. Por tanto, en la obra se intenta superar la obsesión por cierto «metodologismo» y los resultados de la investigación, mientras se invita a pensar en los conceptos puestos en juego.

La segunda parte del libro, la más heterogénea, aborda «metodologías»: investigación participativa y colaborativa (Hernández Rivero, Casillas, Cabezas y Basilotta), investigación educativa desde la perspectiva sociocultural (Colás, de Pablos Pons, Villaciervos y Llorent), investigación basada en diseño (Valverde-Berrocoso, Fernández-Sánchez, Garrido-Arroyo, Malinverni y Revuelta), etnografía (Gewerc y Vazquez-Calvo), investigación basada en las artes (Hernández-Hernández y Onsès), investigación narrativa y biográfica (Cortés, Leite, Prados y González Alba), sobre tecnologías educativas (Area, Miño, Rivera y Alonso) y sobre ciudadanía (Martínez Rodríguez y Escudero).

Quizá el espacio de este bloque temático sea el que dé más una idea de complejidad y diversidad, particularmente entre quienes busquen un manual de metodología educativa, para acercarse a lo postcualitativo y el posthumanismo, que incluye lo que denominan «postempirismo disruptivo». Se observan aquí las dificultades para hacer investigación desde esta perspectiva. No están en lo que algún revisor de artículos poco avisado busca como validez y fiabilidad del canon experimental traspuesta a estas investigaciones. Desde hace tiempo, en la investigación cualitativa se ha explicado cómo conseguir de rigor, validez y ética con otros criterios. Se trata más bien del respeto a los investigados, que en muchos enfoques se convierten en co-investigadores.

La tercera y última parte de la obra aborda aspectos de ética, difusión y responsabilidad en investigación educativa (Montes, Kushner y Ocaña; González-Ramírez, García-Valcárcel, Conde, Reyes de Cózar y López-Gracia; Martínez Piñero, Montero y Rodríguez Rodríguez). Si bien algunos procedimientos de la segunda parte insisten en los procesos participativos, un rasgo esencial de este giro post-cualitativo es precisamente el carácter social de la investigación, por ético (vinculado a la vida de las personas participantes, respetando sus identidades), responsable ante la sociedad (preocupado por hacer públicos los resultados de la investigación) y responsable ante las personas involucradas (por buscar la mejora de sus vidas en alguna dimensión, acompañándolos en su crecimiento). Se trata, por tanto, de una forma de hacer ciencia, construyendo juntos en el diálogo con los sujetos.

Algunos lectores se sentirán incómodos, incluso perdidos, sobre todo si perciben la metodología como procedimientos equivalentes a recetas. Hará falta una lectura activa, apostar por los conceptos, recorrer arriba y abajo las propuestas y valorar las soluciones ofrecidas. Habrá que soltar lastres. Los estudiantes de doctorado y los investigadores agradecemos nuevos enfoques para abrir la investigación educativa a la imaginación, el presente y futuro humanos. Disfruten de estos caminos y derivas.